

ESCLAVITUD Y DIPLOMACIA EN LA CARTA LXXIV DE PLINIO EL JOVEN: ¿SUMISIÓN O RESISTENCIA?

Slavery and Diplomacy in the LXXIVth letter of Pliny the younger: submission or resistance?

Juan Ramón CARBÓ GARCÍA*

Universidad de Salamanca

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. jrcarbo@usal.es

Fecha de recepción: 03-06-07

Fecha de aceptación definitiva: 17-07-07

BIBLID [0213-2052(2007)25;291-304]

RESUMEN: Se analiza en este artículo la carta 74^a de Plinio el Joven dirigida al emperador Trajano con el objetivo de estudiar las posibles relaciones diplomáticas entre dacios y partos, y la actitud de sumisión o resistencia por parte de un esclavo que se ve reflejada en la carta. El análisis se realiza en torno a tres posibilidades: que el testimonio de Plinio fuera cierto y la historia que recoge también fuera cierta; que el testimonio de Plinio fuera cierto, pero la historia que recoge fuera una invención; y que el testimonio de Plinio no fuera cierto, sino una invención propia. En este último caso, la carta serviría también como un ejemplo más de la concepción que tenía Plinio de la esclavitud.

Palabras clave: Plinio el Joven, carta 74^a, Calídromo, diplomacia, dacios, partos, esclavitud, sumisión, resistencia.

ABSTRACT: It is analyzed in this article the 74th letter of Pliny the Younger directed to the emperor Trajan with the objective to study the possible diplomatic relations between Dacians and Parthians, and the attitude of submission or resistance on

* Este estudio se enmarca dentro del proyecto de la DGICYT con clave HUM2006-09503, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

the part of a slave that is seen reflected in the letter. The analysis is carried out around three possibilities: that the testimony of Pliny was certain and the history that collects was also certain; that the testimony of Pliny was certain but the history that collects was an invention; and that the testimony of Pliny was not certain, but an own invention. In this last case the letter would serve also as an example more about the conception that had Pliny of the slavery.

Key words: Pliny the Younger, 74th letter, Callidromus, diplomacy, dacians, parthians, slavery, submission, resistance.

Hace 16 años, allá por 1991, se celebró en Palma de Mallorca el 19º Coloquio de GIREA, sobre *Cautivos y esclavos en la Antigüedad y en el mundo moderno*¹. En él, el profesor Jerzy Kolendo, que presentaba una comunicación sobre «El rescate de los cautivos romanos caídos en manos de los bárbaros»², mencionó por vez primera en un coloquio de GIREA, aunque de forma muy breve, el caso del esclavo Calídromo, relatado en la carta LXXIV de Cayo Plinio Cecilio Segundo, dirigida por éste a Trajano cuando era gobernador proconsular de la Bitinia y el Ponto, en el año 112 d.C. Si Kolendo solamente citó este caso como un simple ejemplo relacionado con el tema –más amplio– de su comunicación, aquí pretendo analizarlo más profundamente, mostrando una historia en la que la esclavitud –personalizada en la figura real o imaginaria de Calídromo– y la diplomacia entre los pueblos enemigos de Roma son los temas protagonistas, una historia que, dependiendo de nuestra interpretación de la carta de Plinio y de otros factores, puede hablarnos de sumisión o de resistencia en la actitud del mencionado esclavo o puede ser un caso más para el estudio de la concepción que Plinio el Joven tenía precisamente sobre la esclavitud. Dado que el profesor Antonio Gonzales, del ISTA de Besançon, debe presentar en este mismo volumen –fruto del 31º Congreso de GIREA– un artículo resultante de su comunicación sobre la concepción de la esclavitud en la obra de Plinio, en general, la pretensión de este estudio es servir como un posible ejemplo de esa concepción y al mismo tiempo incidir en los aspectos que unen la esclavitud y la diplomacia entre los pueblos enemigos de Roma, de modo que superemos los estrechos límites de lo que, de otro modo, podríamos considerar microhistoria³.

1. SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. y LÓPEZ NADAL, G., (eds.): *Captius i esclaus a l'Antiguitat i al món modern. Actes del XIX Col·loqui internacional del GIREA organitzat pel Departament de Ciències històriques i teoria de les Arts, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, 2-5 Octubre 1991*, en *Collection Diàphora* 7, Nápoles, 1996.

2. KOLENDO, J.: «Le rachat des captifs romains tombés entre les Mains des barbares. À propos de la *redemptio ab hostibus* aux I^{er}-III^{ème} s.», *ibidem*, pp. 115-125.

3. En cualquier caso, nos remitimos a GONZALÉS, A.: *Pline le Jenne: esclaves et affranchis á Rome*, Besançon, 2003.

Evidentemente, para poder sumergirnos en los distintos análisis propuestos, resulta necesario reproducir el texto de la carta que Plinio remitió a Trajano, en la que le informaba de la historia del mencionado esclavo:

Appuleius, domine, miles qui est in statione Nicomedensi, scripsit mihi quendam nomine Callidromum, cum detineretur a Maximo et Dionisio pistoribus, quibus operas suas locaverat, confugisse ad tuam statuum perductumque ad magistratus indicasse, servisse aliquando Laberio Maximo, captumque a Susago in Moesia et a Decibalo muneri missum Pacoro Parthiae regi, pluribusque annis in ministerio eius fuisse, deinde fugisse, atque ita in Nicomediam pervenisse. Quem ego perductum ad me, cum eadem narrasset, mittendum ad te putavi; quod paulo tardius feci, dum requiro gemmam, quam sibi habentem imaginem Pacori et quibus ornatus fuisset subtractam indicabat. Volui enim hanc quoque, si inveniri potuisset, simul mittere, sicut glebulam misi, quam se ex Parthico metallo attulisse dicebat. Signata est anulo meo, cuius est aposphragisma quadriga.

Caius Plinius Caecilius Secundus, *Epistulae*, LXXIV.

En la carta, Plinio está informando al emperador de una presunta iniciativa diplomática emprendida por Decébalos, rey de los dacios, después de la derrota sufrida por sus aliados getas y roxolanos en Moesia Inferior durante la primera guerra dácica, que tuvo lugar entre los años 101 y 102 d.C.

En resumen, Plinio le informa de que se había capturado a un tal Calídro-mo, que confesó que había sido esclavo de Manio Laberio Máximo, gobernador de Moesia Inferior, durante la guerra, y que había sido capturado por Susagus, un aliado de Decébalos. Este Susagus era un jefe roxolano que atacó la provincia de Moesia Inferior como maniobra de presión concertada con el rey dacio ante el avance romano en la Dacia suroccidental. Calídro-mo acabó en manos de Decébalos y éste, a su vez, lo envió como presente a Pacoro II, rey de reyes de los partos. Después del largo viaje, habría permanecido como esclavo en Partia durante unos 8 años –no precisa la duración de su estancia– para finalmente fugarse y acabar en Nicomedia, llegando su historia a los oídos de Plinio. Éste envía también a Trajano una pepita, presuntamente de oro, que Calídro-mo declaraba traer de una de las minas de Partia. Asimismo, le informa de que el esclavo denunciaba que se le había sustraído una gema grabada con un retrato de Pacoro con sus vestimentas reales. Toda esta historia despierta la atención de Plinio, que se la hace saber al emperador creyendo, por supuesto, que éste estará claramente interesado, sobre todo en relación con los preparativos de la campaña contra los partos, que comenzaría 4 años después.

Un primer análisis de la carta revela que nos encontramos con varias posibilidades. La primera de ellas es que la historia de Calídro-mo fuera cierta, constituyendo entonces una seria evidencia de la existencia de contactos diplomáticos entre dacios y partos; la actitud del esclavo en su relato habría sido de sumisión, en un principio, sirviendo como un objeto de valor diplomático en las relaciones de alianza existentes entre roxolanos y dacios, en primer

lugar, y en la empresa dacia para establecer relaciones con los partos, en segundo lugar; después de varios años en la corte de Ctesifonte, Calídroso habría pasado de esa actitud inicial de sumisión a otra de clara resistencia, al fugarse de la corte de Pacoro II y volver a los territorios dominados por Roma.

Una segunda posibilidad es que Plinio relate unos hechos reales, pero que Calídroso, en una muestra de absoluta resistencia de principio a fin, se inventase toda la historia en un intento desesperado por escapar del castigo de la pena de muerte después de haberse fugado de la esclavitud que le ataba a Manio Laberio Máximo, quizás aprovechando el ataque de los sármatas roxolanos en Moesia Inferior, que también nos muestra la Columna Trajana⁴.

La tercera y última posibilidad es que Plinio hubiese inventado toda la historia como una especie de justificación de la existencia de una amenaza para real y muy próxima, que presuntamente habría tenido contactos diplomáticos con el enemigo ya vencido, los dacios, todo con el objetivo de apoyar los planes de Trajano de cara a su campaña en Partia. En este caso, es evidente que resultaría inútil el estudio de la actitud sumisa o resistente del esclavo en cuanto individuo real y persona histórica, por consiguiente, pero no obstante resultaría igualmente de gran interés el estudio de los motivos que tiene Plinio para mostrar «ese» preciso comportamiento de un esclavo. Si la historia que envía a Trajano en su carta no fue real, significaría que habría sido diseñada por él con fines políticos a favor de la posible guerra contra Partia, pero al mismo tiempo, resultaría un reflejo –consciente o inconsciente– de la concepción que Plinio tenía del comportamiento de los esclavos, incluyendo además una especie de moraleja, ya que al final de la historia, el esclavo en cuestión –fugado o capturado por el enemigo– acaba encontrándose de nuevo con el poder romano y vuelve a su condición de esclavo, aunque no se especifique concretamente su destino.

Así pues, podemos analizar la carta desde tres perspectivas diferentes: la historia de Plinio era real y también lo era la que le contó Calídroso; la historia relatada por el romano es real, pero Calídroso se lo inventó todo; o la historia que aparece en la carta de Plinio fue inventada por éste. Y antes de realizar nuestro propio análisis, resultará útil realizar un breve repaso a las distintas formas con las que la historiografía más antigua y más reciente ha abordado la cuestión.

El presupuesto adoptado por la mayoría de autores ha sido el de conceder a la carta el mayor grado de veracidad, esto es, que Plinio estaba relatando una historia auténtica y al mismo tiempo, que el esclavo Calídroso también había dicho la verdad en su informe a los romanos. Desde luego, es la postura más fácil, por cuanto no se preocupa por las otras posibilidades, y en este

4. Escenas 27 y 33 de las espirales 5 y 6, respectivamente. Ver Rossi, L.: *Trajan's Column and the Dacian Wars*, Londres, 1971.

sentido ha sido adoptada por distintos autores que la han utilizado para otros objetivos. Cuntz, analizando la correspondencia de Plinio y Trajano, vio en la carta una prueba clara de una cooperación entre dacios y partos, una visión que compartieron parcialmente Paribeni y Guey⁵. Igualmente, por ejemplo, en 1956 lo hacía Dumitru Tudor en Rumania, dentro del marco de estudio más amplio que era la esclavitud en la Dacia romana, en un trabajo que ha sido obra de referencia fundamental en la historiografía rumana sobre la sociedad en época romana⁶. También era el caso mencionado de Kolendo al tratar sobre los cautivos romanos en manos de los bárbaros⁷. De un modo similar, pero buscando ilustrar su estudio sobre la seguridad pública en Asia Menor bajo el Principado, Cédric Brélaz también alude a la consabida carta y a los mecanismos de la seguridad romana que en ella se revelan⁸. Otro caso más de aceptación de la veracidad de la información transmitida por Plinio es el de Vitalie Bârca, siguiendo los estudios de Tudor en Rumania, aunque en este caso lo que busca es un apoyo documental a las relaciones entre los dacios y los sármatas⁹. Y también debería mencionar mi propia perspectiva inicial, compartida con Félix J. Rodríguez, a la hora de estudiar las relaciones diplomáticas de dacios y partos con otros pueblos y también entre sí¹⁰.

Una posición más escéptica fue sostenida por Longden y también por Lepper, en sus respectivos trabajos dedicados a la guerra pártica de Trajano, inclinándose a pensar que Calídromo había inventado aquella increíble historia para escapar al castigo, basándose en la desconfianza que muestra Plinio en su carta¹¹. Más recientemente, yo mismo he incidido en esta posibilidad analizando la actitud de éste último ante la situación que se le planteaba, así como los

5. CUNTZ, O.: «Zum Briefwechsel des Plinius mit Traian», *Hermes* 61, 1926, pp. 192 y ss.; PARIBENI, R.: *Optimus Princeps*, Messina, 1927, vol. II, p. 280 (comete un error al entender que Calídromo había sido un soldado romano capturado y llevado a la Dacia); GUEY, J.: *Essai sur la guerre parthique de Trajan (114-117)*, Bucarest, 1937, p. 29.

6. TUDOR, D.: «Peregrinarilela sclavului Callidromus», *Studii și articole de istorie* 1, 1956, pp. 19-30; *idem: Istoria sclavajului în Dacia Romană*, Bucarest, 1957 (abordando la cuestión de Calídromo en las pp. 61-66, con bibliografía anterior).

7. KOLENDO, J.: «Le rachat...», pp. 115-125.

8. BRÉLAZ, C.: *La sécurité publique en Asie Mineure sous le Principat (Ier-IIIème s. ap. J.-C.)*. *Institutions municipales et institutions impériales dans l'Orient romain*, en *Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft (SBA)* 32, Basel (Suiza), 2005 (para el caso que nos ocupa, ver las pp. 259-260 sobre el caso de Calídromo y los *stationarii*).

9. BÂRCA, V.: «Sarmații –aliații dacilor în războaile contra Romei», en *Dacia Augusti Provincia*, Bucarest, 2006, pp. 3-28 (y especialmente la p. 18 sobre el caso de Calídromo).

10. CARBÓ GARCÍA, J. R. Y RODRÍGUEZ SAN JUAN, F. J.: «Studia Dacica et Parthica (I): Las relaciones diplomáticas entre los enemigos de Roma en época de Trajano», *Athenaeum* 95,1, 2007, pp. 321-348.

11. LONGDEN, R.P.: «Notes of the Parthian Campaigns of Trajan», *JRS* 21, 1931, pp. 20 y ss.; LEPPER, F.A.: *Trajan's Parthian War*, Oxford, 1948, p. 168.

condicionantes geoestratégicos del viaje que habría presentado la supuesta empresa diplomática dacia hacia los partos y sus posibilidades de realización¹².

En lo que se refiere a la tercera posibilidad, la de que toda la carta fuera una invención de Plinio, apenas sí fue mencionada de pasada por Sherwin-White, aunque éste analiza la carta bajo cualquiera de los dos supuestos anteriores, especialmente el segundo¹³. En principio, el gobernador romano de Bitinia y Ponto no tendría necesidad de inventarse algo así en su correo personal a Trajano, cuando la fuente principal del servicio de inteligencia del emperador con respecto a los partos era el legado gobernador de la provincia de Siria, como señala acertadamente el propio Sherwin-White, aludiendo también a que ciertos detalles que pueden observarse en la carta, como cierta actitud de desconfianza mostrada por Plinio hacia la historia de Calídromo –...*attulisse dicebat*– parecen apuntar a que tanto su existencia como la llegada de los pormenores de su historia a Plinio fueron reales¹⁴. No obstante, es una posibilidad que no ha sido tenida muy en cuenta por la historiografía y que en mi opinión no debería dejarse de lado.

Ahora bien, centrándonos de momento en las dos primeras posibilidades, ¿pudo la historia de Calídromo ser real o más bien se trató de una invención de éste? ¿La actitud del esclavo que recoge Plinio fue de sumisión o de resistencia?

Ciertamente, no hay prueba de que el testimonio del antiguo esclavo fuera verdad, y de hecho, como acabamos de mencionar, Plinio muestra cierta desconfianza hacia su historia por esta misma razón. Y pese a ello, acaba informando al emperador, muy probablemente porque Calídromo adjunta la pepita de oro, que dice traer de Partia, y menciona que le fue robada la gema grabada con el retrato de Pacoro. Estos detalles fueron suficientes para que Plinio se interesara por la historia y creyera en cierto modo en su posible veracidad, dado que ordenó la búsqueda de dicha gema. Y aun sin haber logrado encontrarla, opta por informar de todas formas a Trajano. Desde luego, no creemos que Plinio fuera precisamente un hombre crédulo que se creyera cualquier historia que le contaban, estando en la posición de responsabilidad que él ocupaba, y tratándose de un personaje cuya existencia e historia conoce precisamente a través del informe previo de un soldado *stationarius*, encargado –como los de su clase– de vigilar el paso de personas y de cosas por la vía en la que estaba acantonado, y en particular, de buscar activamente y capturar a los fugitivos y

12. CARBÓ GARCÍA, J. R.: «The LXXIVth letter of Pliny and the matter of the Diplomacy between Dacians and Parthians», en *Fontes Historiae. Studia in honorem Demetrii Protase*, Bistrița-Cluj-Napoca, 2006, pp. 699-707.

13. SHERWIN-WHITE, A. N.: *The letters of Pliny: a historical and social commentary*, Londres, 1966, p. 662: «It might be evidence, not of a connexion between the Dacian and the Parthian, but of Roman suspicion that such a thing was possible».

14. *Ibidem*.

otros acusados¹⁵, por lo que la historia tuvo que parecerle hasta cierto punto verosímil para llegar a informar al emperador. Es muy probable que, al relatarla, Calídroso proporcionase más detalles de los que finalmente aparecen en la carta, porque evidentemente, Plinio también podía pensar, y con mayor razón que nosotros, que el antiguo esclavo podía estar inventándose la historia para escapar al castigo por haberse fugado de su dueño, Laberio Máximo. Así que, si no le convenció del todo, cosa probable porque se trataría de un viaje increíble y digno de una novela, sí le convenció lo suficiente como para informar a Trajano, lo cual nos lleva a pensar en la intencionalidad que pudo tener Plinio.

Como señalaba Sherwin-White en su comentario histórico y social de las cartas de Plinio¹⁶, la historia de Calídroso, si no era verdadera, como mínimo sí que estaba bien construida y contaba con detalles significativos, aunque más que una evidencia cierta de una actividad diplomática entre dacios y partos podría ser una evidencia de la sospecha romana de que esa actividad era posible. Hasta aquí, muy bien, pero habría que objetar dos cosas a este planteamiento de Sherwin-White: si los romanos sospechaban que podían existir contactos diplomáticos entre sus dos grandes enemigos del momento era porque posiblemente tenían razones para ello, aparte del más o menos dudoso testimonio de Calídroso; y por otro lado, el argumento que resulta válido para los romanos no lo es tanto para el esclavo: la historia es increíble, de acuerdo, pero para que aquél decidiera inventarla como excusa exculpatoria tenía que conocer, en primer lugar, bastante información sobre Partia, y en segundo lugar, estar al tanto de las sospechas romanas de los contactos entre dacios y partos para así poder ofrecerles la mejor excusa: darles aquello que querían oír.

¿Pero cómo pudo Calídroso haber estado al tanto de esas sospechas? Ciertamente, había sido esclavo de Laberio Máximo, gobernador de Moesia Inferior durante la primera guerra dacia de Trajano, y quizás entonces, al servicio de aquél, pudo haberse enterado de las sospechas romanas. Calídroso no parece haber sido un *servus publicus* en la oficina administrativa del gobernador, sino más bien haber formado parte de la *familia domestica* de aquél, esto es, un esclavo integrado en el servicio personal del señor¹⁷. Posiblemente, el propio Laberio Máximo pudo haber albergado esas sospechas de contactos entre dacios y partos al comprobar las redes de alianzas de Decébalos con otros pueblos circundantes y al ver igualmente las tropas catafractarias de los roxolanos en combate contra sus soldados, unos jinetes y monturas que siempre evocaban –no sólo en los antiguos, sino también en autores modernos, como veremos más adelante– a las poderosas tropas montadas acorazadas de los partos, que tanta impresión causarían a los romanos desde la fallida expedición de Marco

15. BRÉLAZ, C.: *La sécurité publique...*, pp. 259-260.

16. SHERWIN-WHITE, A.N.: *The letters...*, p. 662.

17. TUDOR, D.: *Istoria sclavajului...*, p. 62.

Licinio Craso y su derrota en la batalla de Carrae (53 a.C.). Si los romanos creían realmente que podían darse contactos entre dacios y partos, siendo ellos mejores conocedores que nosotros de la realidad geoestratégica del momento, ¿por qué no iban a creer entonces que la historia de Calídromo pudiera ser cierta?

Y nos quedaría todavía la cuestión de cómo Calídromo tomó conocimiento de determinados detalles sobre Partia y sobre las zonas geográficas que tuvo que atravesar en su viaje, que sin duda tuvo que proporcionar a Plinio para resultar creíble. Si su historia era real, este interrogante queda resuelto, evidentemente, pero si la inventó, resulta muy complicado que pudiese obtener datos suficientes como para darle una apariencia de verdad y así poder convencer a los romanos. Sin embargo, Plinio sólo refleja dos de esos detalles en su carta al emperador: la gema con el retrato grabado de Pacoro, con sus ropajes reales, y la pepita de oro. La primera, según el mismo Calídromo, le había sido robada, lo cual siempre aumenta las sospechas sobre la invención de la historia, aunque también es posible que le hubiese sido sustraída durante los primeros interrogatorios por los hombres de Apuleyo en la *statio Nicomedensis*¹⁸; la segunda, la pepita, sí es entregada a Plinio, que la envía a Trajano junto con la carta. Sherwin-White aduce que no se extraían metales preciosos en las zonas central y occidental del imperio parto, pero eso tampoco significa nada, ya que pudo haberla obtenido o sustraído en la corte de Pacoro, y allí había riquezas provenientes de zonas mucho más lejanas. En cualquier caso, desde algo antes de la fallida expedición de Craso a Partia, los romanos concebían el imperio parto como un cúmulo de riquezas mayor aún que Egipto, y Calídromo siempre pudo apoyarse en esta creencia para apoyar su historia con la pepita.

Pero el interrogante permanece: ¿historia real o historia inventada? Por los datos expuestos, el increíble viaje de Calídromo desde Dacia a Partia, de ser cierto, habría tenido lugar entre la primavera del 102 y el 105 d.C., entre las dos guerras dacias de Trajano. Sherwin-White prefería dejar sin discutir los aspectos geoestratégicos de semejante empresa, pero nos parece que resultan muy interesantes para poder juzgar si debemos decantarnos por una u otra opción.

Resulta evidente que Decéballo, al enviar a este esclavo capturado al rey de los partos estaría demostrando un gran conocimiento estratégico porque conocería la existencia del imperio parto en oriente y habría comprendido que suponía una grave amenaza para Roma. Cómo obtuvo este conocimiento, no lo sabemos, pero podemos intuir que lo hubiese podido recibir a través de comerciantes griegos o incluso romanos, o también a través de los sármatas roxolanos. En el momento en que, supuestamente, envía a Calídromo a los partos, Decéballo ha perdido la primera guerra dácica y busca nuevos y más poderosos

18. *Ibidem*, p. 66.

aliados de cara a otro enfrentamiento con Roma que, vaticina, no tardará en llegar. Calídromo había sido capturado en el invierno entre los años 101 y 102 d.C. y conducido por Susagus a Sarmizegetusa, la capital dacia. Pero conviene recordar que cuando se alcanza la paz del año 102, las condiciones impuestas por los romanos incluían que el rey dacio devolviera los prisioneros romanos¹⁹. Es cierto que Decéballo no cumplió al pie de la letra las condiciones del tratado de paz, pero resulta difícil pensar que pudiera retener a Calídromo en cautividad, al ser un esclavo doméstico de uno de los más importantes comandantes romanos y gobernador de una de las provincias vecinas. Es más, el tratado imponía un control importante en el reino dacio al instalar guarniciones romanas en Sarmizegetusa y posiblemente en otros centros importantes. Y por último, muchos de los nobles dacios, distanciados del rey con ocasión de la finalización de la primera guerra, podían denunciarle ante los romanos²⁰.

Para empezar, Calídromo debió de haber sido un esclavo de cierto nivel para que el rey dacio lo considerase un buen regalo para el rey parto. Sabemos que habría pertenecido al séquito de esclavos domésticos del gobernador romano de Moesia Inferior, lo cual ya de por sí tenía un valor simbólico. Aparte de él, posiblemente otros esclavos y presentes formarían el conjunto de regalos enviado por Decéballo y desde luego, no pudieron ir solos, sino dentro de una embajada cuyo tamaño y composición sólo podemos tratar de intuir a partir de las hipótesis sobre el itinerario seguido hasta la lejana Ctesifonte, la principal corte de los partos. Si nos planteamos el itinerario que hubiera seguido la embajada, la opción evidente sería por el norte del Mar Negro y a través del Cáucaso y la Armenia, lo que habría supuesto no pocas dificultades: para empezar, cruzar el territorio sármata; después, el territorio de los alanos, enemigos de partos y de romanos, establecidos al norte del Cáucaso; haber pasado muy cerca del reino de Colchis, también cliente y aliado de Roma; haber atravesado el reino de los híberos, cuyo territorio se correspondía con el de la actual Georgia, un pueblo aliado de Roma desde época de Pompeyo y que controlaba las puertas del Cáucaso; y Armenia, que por su parte, estaba dentro de la órbita de los partos en esa época²¹. La embajada, en este caso, debió de contar con algún enviado personal de Decéballo y probablemente con una notable escolta de jinetes roxolanos, teniendo en cuenta la alianza de los dacios con éstos y la relación de los lugares y los pueblos con los que iban a contactar, todos ellos de origen parcialmente sármata o escita.

19. DIO CASSIUS, LXVIII, 9, 5.

20. TUDOR, D.: *Istoria sclavajului...*, p. 64.

21. RODRÍGUEZ SAN JUAN, F. J.: *Avances del clientelismo y la aculturación en la frontera del Éufrates en época de Trajano: el límite de la expansión romana*, (Diss.), Salamanca, 2003, p. 68.

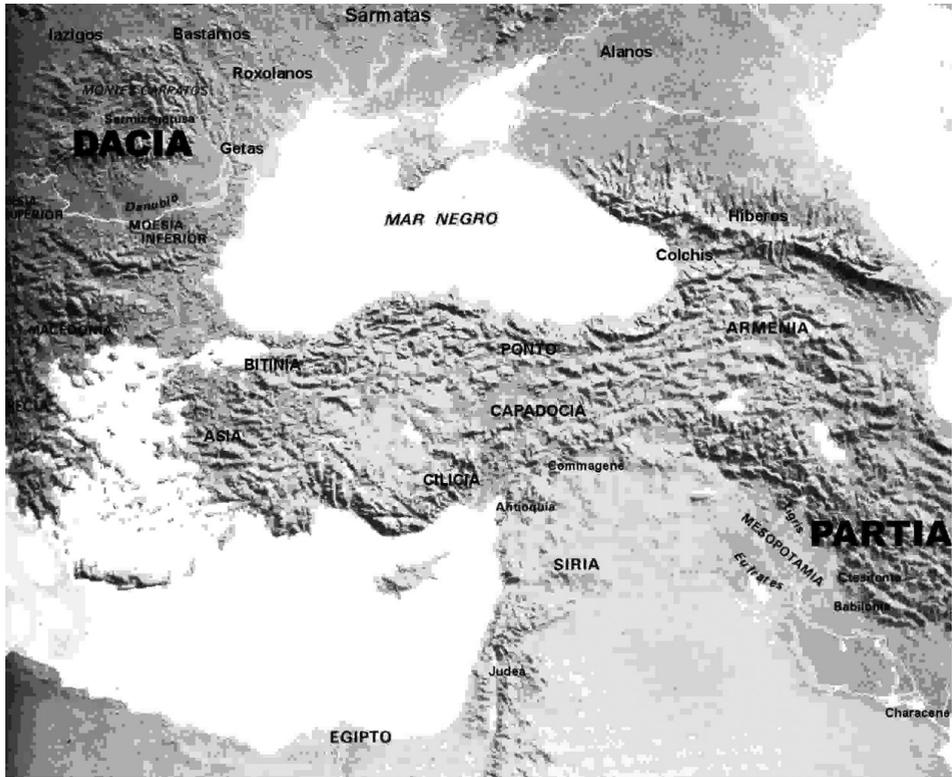


FIG. 1. *Mapa de las regiones geográficas, reinos y territorios de pueblos antiguos por los que debió discurrir el itinerario de los viajes de Calídromo, en caso de aceptarse su testimonio y el de Plinio*

En cuanto a lo que podía pretender Decébalos con dicha embajada, está claro que, de haberse producido realmente, buscaba ayuda tras haber sido vencido en la primera guerra que le enfrentó a Trajano. ¿Qué clase de ayuda? Lo más lógico es suponer, dada las distancias y las dificultades planteadas por los pueblos cuyos territorios había que atravesar, que el rey dacio buscara convencer a Pacoro II de lanzar algún tipo de ataque sobre las provincias romanas orientales para así liberar la presión de las legiones sobre Dacia. Pero no tenemos constancia de ningún ataque parto en esa época y de hecho, es posible que los propios partos comenzasen entonces a sufrir cierta inestabilidad interior, con Armenia e incluso una guerra civil con Vologeses III, que controlaba

la zona más oriental del imperio²². Así pues, no conocemos ningún tipo de respuesta a las supuestas peticiones de la presunta embajada de Decéballo, fueran éstas cuales fueran, pero sí sabemos que, de ser cierta la historia de Calídromo, Pacoro II se quedó con los regalos, incluyendo al propio esclavo. El interés de Decéballo habría abarcado desde cualquier información general sobre movimientos de tropas romanas y sobre otras cuestiones, hasta el establecimiento de un contacto diplomático de un carácter quizá más constante, así como, como ya adelantábamos en líneas previas, una actuación militar simultánea de los partos en sus fronteras con los romanos para así provocar la diversión de las tropas romanas en el escenario dacio. Todo esto parece mucho más razonable y plausible que la posible búsqueda, por parte de Decéballo, de una alianza militar que se materializara en el envío de tropas partas al escenario bélico de la Dacia, algo que se da por descartado²³. Queda plantearse qué podrían haber ganado los partos con los contactos diplomáticos y no vemos mayor beneficio que el de haber establecido contacto con un posible aliado en la retaguardia de los romanos que distrajera a éstos de sus ambiciones en oriente. Quizás por eso o por los propios problemas internos del reino parto, la supuesta alianza con Decéballo no llegó en cualquier caso a materializarse más allá del mero contacto diplomático, si aceptamos el testimonio de Calídromo. No hubo ningún ataque parto en esa época, no sabemos qué fue de los embajadores dacios que habrían marchado con el esclavo hasta Ctesifonte, ni sabemos tampoco lo que pudieron haber conseguido.

El itinerario que habría tenido que seguir la embajada de Decéballo habría sido ciertamente complicado, pero no imposible, sobre todo si pudo contar con una escolta de catafractas roxolanas para tal empresa. Los sármatas roxolanos eran un pueblo en contacto permanente con los alanos y no les habría sido difícil atravesar sus territorios. Otra cosa habría sido el montañoso territorio de los hiberos, pero en cualquier caso, el viaje no habría resultado, ni mucho menos, una empresa imposible. Para esta cuestión, debemos recordar que los roxolanos fueron aliados de Decéballo durante la primera guerra dacia de Trajano y que el mismo Susagus, que capturó a Calídromo, según el relato de éste, era un jefe roxolano.

Son más detalles que vuelven más creíble la historia que Calídromo contó a Plinio y estamos seguros de que la carta de éste al emperador es sólo un resumen de la información que debió de proporcionarle el esclavo. ¿Acaso podemos pensar que, ante semejante historia y la importancia que encerraba, Plinio

22. CHAUMONT, M^a. L.: «L'Arménie entre Rome et l'Iran. De l'avènement d'Auguste a l'avènement de Dioclétien», ANRW 2, 9.1,1976, p. 130.

23. A este respecto me remito a las conclusiones de mi estudio conjunto con Félix J. Rodríguez, ya citado: CARBÓ GARCÍA, J. R. y RODRÍGUEZ SAN JUAN, F. J.: «Studia Dacica et Parthica (I)...

no albergó las dudas que nosotros tenemos? Por ejemplo, ¿no se le ocurriría preguntarle a Calídromo acerca del itinerario seguido por la embajada dacia desde sus fortalezas en los montes Cárpatos hasta el lejano imperio parto? Indudablemente tuvo que preguntarle por ello, y por la composición de la embajada, y por determinados detalles de su estancia en la corte de Pacoro II. Y seguramente también le interrogó acerca de los objetivos que tenía la embajada, aunque Calídromo, en condición de esclavo enviado como presente al rey de reyes parto, no habría estado al tanto de los detalles, y además, para cuando la historia llegó –siempre presuntamente– a los oídos de Plinio, se cumplían ya 6 años de la muerte de Decébalos y de la conquista de la Dacia.

Pero resulta tan sospechoso que Calídromo apareciera en Nicomedia, tan cerca del Mar Negro y de Moesia Inferior, donde decía haber sido capturado... Su fuga de Partia debería haber tenido lugar a continuación de la muerte de Pacoro II, en torno al 109-110 d.C., en el momento en que las acostumbradas luchas internas por el trono del rey de reyes habrían traído la confusión al imperio²⁴. Después de una ausencia de casi diez años en Partia, Calídromo habría llegado de nuevo al territorio romano y habría optado por esconderse en Nicomedia, en Bitinia, buscando ocultar su condición social de esclavo con el objetivo evidente de vivir como un hombre libre, manifestando de esta forma una resistencia clara a las normas jurídico-sociales existentes, que de forma inequívoca e inevitable le habrían obligado a volver con su antiguo amo, Manio Laberio Máximo²⁵. Finalmente, las difíciles condiciones de trabajo en la panadería y el temor a ser denunciado por los panaderos habrían hecho que Calídromo se autodenunciase y buscase la protección del magistrado romano. Parece que ante esa nueva situación habría adoptado una actitud de sumisión, pero una sumisión más bien obligada por los distintos factores que le rodeaban y condicionaban.

No debemos caer en la presunción de analizar a los personajes de esta historia y sus motivos creyéndonos más listos que ellos, y especialmente, que el propio Plinio, que al fin y al cabo, como gobernador proconsular del Ponto y la Bitinia, debía velar por el cumplimiento de las leyes y en el caso que nos ocupa, habría tenido muy en cuenta la posibilidad de que Calídromo estuviera mintiendo, inventándose una fabulosa (aunque muy detallada y atractiva) historia para evitar el castigo por haberse fugado de la esclavitud.

Y aun teniendo esto en cuenta, y desde la perspectiva de que el relato de Plinio fuera verídico, éste informó al emperador.

24. TUDOR, D.: *Istoria sclavajului...*, p. 65.

25. En cualquier caso, habría sido improbable que volviera junto a él, dado que Manio Laberio Máximo fue declarado *suspectus imperio* y condenado al exilio con una *relegatio in insulam* en el Mar Negro. Posteriormente, después de la subida al trono de Adriano, Máximo fue probablemente ejecutado (S.H.A., *Vita Hadriani*, V, 5).

Desde luego, no estamos diciendo que estuviese totalmente convencido de la veracidad de la historia de Calídromo. Simplemente, ésta suponía para él una duda razonable. Analizando el problema, la historia, los detalles, su propia percepción personal sobre la sinceridad de Calídromo al relatar los pormenores de su odisea –unas percepciones que a nosotros se nos escapan– y con el conocimiento que los romanos tenían de las respectivas capacidades diplomáticas, sobradamente atestadas, de los dacios y de los partos, habría llegado un momento en el que el gobernador romano tuvo que decidir sobre la cuestión de la forma que ya conocemos.

Se ha analizado el itinerario del presunto viaje y se ha llegado a la conclusión de que, si bien resultaba una empresa dificultosa, no era ni mucho menos imposible. Se ha analizado el problema, la historia y los detalles que Plinio nos proporciona, los cuales, insistimos, probablemente no sean todos los que él conoció en el momento, y aunque no podemos, obviamente, revivir el interrogatorio de Calídromo para opinar si nos parece o no sincero, sí conocemos las capacidades diplomáticas de los dacios y de los partos para poder llegar al mismo estado de duda razonable al que llegó Plinio.

En conclusión, podemos convenir con Sherwin-White en que la historia no es evidencia de una conexión o alianza permanente y firmemente establecida entre dacios y partos, pero sí nos parece que el relato de Calídromo, transmitido por Plinio, no puede ser desechado simplemente porque nos parezca que un viaje de semejante dificultad sólo podría tratarse de una invención absoluta, de una muestra de resistencia por parte de un esclavo fugado deseando escapar a su castigo. No podemos concluir si la historia es cierta o no lo es, pero no se trata de eso. Hemos llegado a la conclusión de que, realmente, después de nuestro análisis, cumple muchas condiciones para poder haber sido cierta, con lo cual, debe ser contemplada, con todas las reservas que se quieran tener, como el testimonio de un posible contacto diplomático entre ambos pueblos, efectuado a la desesperada por Decébalos tras la primera guerra dácica de Trajano. Y en toda esta historia, la actitud del esclavo resulta fundamental, resulta protagonista, porque de ella depende si se acepta o no la existencia de un contacto diplomático entre dacios y partos. El resultado va indisolublemente unido a su actitud: si su historia es cierta, Calídromo desempeñó en ella el papel sumiso de un esclavo ofrecido como presente diplomático; si su historia es falsa, Calídromo jugó un papel completamente opuesto, el de la resistencia mostrada por un esclavo que se fuga y que desea salvar su vida al ser capturado. En ese último caso, la historia de Calídromo, conocida por medio del testimonio de Plinio, no sería más que la última muestra de resistencia del esclavo: una invención.

Pero como ya se avanzaba al comienzo de estas páginas, había una tercera interpretación de la carta de Plinio, tomando en consideración la posibilidad de que Plinio hubiese inventado toda la historia como justificación de la existencia de una amenaza para con contactos diplomáticos con los dacios, con el objetivo de apoyar los planes militares de Trajano respecto a Partia. Y ya decíamos

que, si éste era el caso, la carta perdería la mayor parte de su validez como testimonio de las relaciones diplomáticas entre dacios y partos, y tampoco tendría sentido el estudio de la actitud sumisa o resistente del esclavo en cuanto individuo real y persona histórica, dado que habría sido inventado por Plinio.

No obstante, al ser en ese caso una extensión del pensamiento de Plinio, resultaría muy atractivo el estudio de los motivos que tenía el romano para plantear «ese» preciso comportamiento de Calídromo. Sus palabras y la elaboración de esa historia reflejarían su concepción del comportamiento de los esclavos, pero lo habría hecho de forma sutil, dando lugar a esa dualidad de posibilidades estudiada en las páginas anteriores, en la que o bien el esclavo decía la verdad o bien mentía. En esa dualidad se observa asimismo la actitud de sumisión o la resistencia por parte del ficticio Calídromo. Y sea cual sea su actitud, la moraleja inevitable es que al final de la historia, el esclavo en cuestión –fugado o capturado por el enemigo– acaba encontrándose de nuevo con el poder romano y vuelve a su condición de esclavo, aunque Plinio no se moleste en especificar su destino más concretamente.

De este modo, las conclusiones obtenidas se presentan en los dos ámbitos de análisis planteados. En primer lugar, para el estudio de las posibles relaciones diplomáticas entre dacios y partos, si aceptamos la fiabilidad del testimonio de Plinio debemos aceptar también, sin desecharla, la posibilidad bastante factible de que se diera ese intento de contacto por parte de Decébalos; por el contrario, si se considera que Plinio se inventó la historia de Calídromo, la posibilidad de ese contacto diplomático entre dacios y partos resultaría mucho más remota, ya que lo que Plinio pretendería sería solamente apoyar o legitimar de algún modo los planes militares de Trajano respecto a Partia.

Y en cuanto al estudio de la actitud de sumisión o resistencia del esclavo, la dualidad se presenta tanto si Plinio nos relata una historia real como si esa historia fue inventada por él mismo. Si el relato es auténtico, todavía queda la posibilidad de que Calídromo estuviera diciendo la verdad o estuviera mintiendo, esto es, mostrando una historia y una actitud de sumisión o una de absoluta resistencia; y si el relato fue inventado por el entonces gobernador romano de Bitinia y el Ponto, la misma dualidad se sigue manifestando con gran sutileza, pero con un final inequívoco: sumisión o resistencia, resistencia o sumisión –tanto monta, monta tanto–, da igual la actitud tomada por un esclavo, puesto que al final, éste estará donde debe estar, en el lugar social que le corresponde: como esclavo sumiso o sometido. Así pues, aunque Plinio se inventara toda la historia con otros fines de carácter político, en ella se entreviera de todos modos su concepción de la esclavitud.